

MENSAJE DEL OBISPO GREGORY PARKES PARA LA CUARESMA

QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS EN EL SEÑOR, LA CUARESMA ES UN TIEMPO PARA PREPARAR NUESTRA MENTE, NUESTRO CORAZÓN Y NUESTRA ALMA PARA CELEBRAR LA GRAN FIESTA DE LA PASCUA.

Esto lo hacemos a través de las prácticas tradicionales de la oración, el ayuno y la limosna. Cada una de ellas nos ayuda, de una manera u otra, en nuestra preparación.

A través de la oración, nos acercamos cada vez más a Dios y al misterio de la vida, muerte y resurrección de su Hijo. El ayuno es un medio para negarnos a nosotros mismos algunos placeres terrenales y así hacer más espacio en nuestra vida para Dios. Y con la limosna ayudamos a los pobres y menos afortunados, y nos unimos a Jesucristo, que se entregó por nuestra salvación.

Las cenizas que recibimos el Miércoles de Ceniza son un recordatorio de que "somos polvo y al polvo hemos de volver". Por lo tanto, éste es el tiempo para reconciliarnos con Dios y con los demás a través del sacramento de la reconciliación.

Muchos de los fieles prefieren "dejar algo" por la Cuaresma. Una vez más, esto es una manera pequeña en que podemos unirnos y ofrecer un sacrificio a Dios, que hizo el sacrificio definitivo – su Hijo Jesucristo. También podemos optar por hacer un esfuerzo especial para hacer algo virtuoso durante este tiempo. Por ejemplo, ofrecer aliento a las personas necesitadas, hacer un esfuerzo especial para ser pacientes con los que nos rodean o asistir a Misa diaria o al Vía Crucis.

Que esta temporada de Cuaresma sea una oportunidad para que cada uno de nosotros nos preparemos dignamente para celebrar el tiempo de Pascua.

¡Que el Señor les bendiga abundantemente!

Suyo en Cristo, Monseñor Gregory Parkes



Vivir VALIENTEMENTE
el Evangelio